

**Monje y soldado.  
La imagen masculina durante el Franquismo.**

**Monk and soldier.  
The masculine image during the Franco regime.**

**Teresa González Aja**

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.INEF  
Universidad Politécnica de Madrid

**Resumen**

Tras la Guerra Civil, en España se establece un nuevo régimen, que tiene como eje central la figura de Franco. Dentro de la imagen que el franquismo quiso dar, jugó un importante papel, al igual que en todos los regímenes totalitarios, la imagen idealizada del hombre. Se hará una defensa de mito del hombre perfecto, que incluye lo corporal, aunque siempre estará más próximo a la imagen del caballero perfecto, del "monje-soldado", hecho de austeridad, de espíritu de sacrificio, pero también de impasibilidad ante la sangre vertida, que al modelo corporal desarrollado en el fascismo italiano y en el nazismo alemán.

El deporte se deja en manos de un nuevo organismo que iba a ser una delegación o agencia

de la Secretaría General del Movimiento Nacional, el único partido político permitido y una incómoda alianza de falangistas, monárquicos y carlistas. Su misión era usar el ámbito deportivo internacional para una exhibición de la virilidad y la furia españolas, lo mismo que habían hecho los regímenes alemán e italiano en la década de 1930-40. Se descartó, por tanto, desde el principio, toda posibilidad de que el deporte pudiera tener cierto grado de independencia respecto al nuevo poder político.

En consecuencia hablar del culto al cuerpo, de deporte, durante el periodo franquista, resulta hablar de la adaptación de distintos modelos a distintas etapas y a las necesidades de un personaje muy concreto.

**Palabras clave:** historia, deporte, imagen masculina, franquismo

**Monje y soldado.  
La imagen masculina durante el Franquismo.**

**Monk and soldier.  
The masculine image during the Franco regime.**

**Teresa González Aja**

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.INEF  
Universidad Politécnica de Madrid

**Abstract**

After the Civil War, in Spain a new regime turns up. Franc was the central figure of that new situation. The Francoism wanted to give an idealizada image of the man, like in all the totalitarian regimes. A defense of myth of the perfect man will become, which included his physical appearance, although it would always be nearer the image of the perfect gentleman, of the "soldier-monk", a compound of austerity, spirit of sacrifice, an impassiveness when faced with bloodshed, that to the developed corporal model in the Italian Fascista and German nazism. The new organism was to be a delegation or agency of the General Secretariat of the National Movement, the

only political party permitted and an uneasy alliance of Falangists, Monarchists and Carlists. Its mission was to use the international sport arena to exhibit Spanish virility and "fury", the way the German and Italian regimes in the decade from 1930 to 1940. Thus from the very beginning any possibility of sport having some degree of independence with regard to the new political power was put firmly aside. Consequently to speak of the cult to the body, from sport, during the pro-Franco period, turns out to speak of the adaptation of different models from different stages and the necessities of a very concrete personage.

**Key words:** History, sport, male image, franquismo

## Introducción

### *La situación en España*

España es un el país donde la política fascista pervivió durante más años que en ninguna otra parte de mundo pero donde, curiosamente, el fascismo categórico tardó en desarrollarse y además, durante muchos años, lo hizo de un modo débil. La religión ejercía un papel importantísimo en la cultura y la tradición españolas, "creando un clima de catolicismo nacional que resistiría durante mucho tiempo la secularización moderna".<sup>(1)</sup>

No podemos considerar el estudio del fascismo español como la búsqueda exclusiva de similitudes con Italia o con Alemania. Después de todo, no obstante sus rasgos comunes, la mayoría de los movimientos fascistas, excepto aquellos creados tras la ocupación alemana, eran respuestas a crisis nacionales y se nutrían de tradiciones nacionales. Existen diferencias muy significativas, por ejemplo en España no había veteranos de la primera guerra mundial que pudiesen alimentar las filas de organizaciones paramilitares, ya que este país no había participado en ella, además en España la guerra civil produjo una enorme dislocación social y económica en una nación ya conflictiva. El subsiguiente fermento revolucionario en el norte industrial y en el sur rural traumatizó profundamente a las clases dirigentes españolas. En muchos aspectos, la crisis española de 1917-1923 fue análoga a la crisis italiana de 1917-1922. La crisis fue simplemente anestesiada por la dictadura del general Primo de Rivera y volvió a emerger con mayor intensidad bajo las condiciones de depresión económica de la década de los treinta. En España cundió la creencia, como ya lo había hecho con anterioridad en Italia y Alemania, de que el orden político existente no podía garantizar, adecuadamente y por más tiempo, los intereses económicos de las clases alta y media. Fue entonces cuando comenzó la búsqueda de un medio extraordinario para defender a esos intereses.

La primera manifestación oficial del nacionalismo español del siglo XX lo constituyó el golpe del general Primo de Rivera, en 1923. Miguel Primo de Rivera no era ni un intelectual ni un político, era, sencillamente, un general andaluz, un poco pasado de moda que sentía una profunda admiración por el régimen de Mussolini. Acompañando al rey Alfonso XIII, que le llamaba "mi Mussolini"<sup>(2)</sup>, el dictador visitó Roma durante los primeros meses de su gobierno, y en 1926 firmó un tratado de amistad y de arbitraje con Italia. "Pero Primo de Rivera no pudo pasar de ahí porque las estructuras políticas e ideológicas del fascismo italiano eran demasiado complejas para una mentalidad sagaz pero tan simple como la suya."<sup>(3)</sup>

### *Los intelectuales*

Por otro lado el fascismo también encontró su eco no sólo en la clase política sino también en la intelectualidad española. Precisamente uno de los más destacados adversarios de la política del Directorio liderado por Primo de Rivera, Francesc Cambó, sería de los primeros intelectuales de cierto prestigio en interesarse vivamente por el fenómeno fascista. Cambó editó una de las obras españolas pioneras acerca de los orígenes de la naturaleza del fascismo: "Entorn del feixisme italià."<sup>(4)</sup>

Mención especial merece la figura de Giménez Caballero, fundador y director de "La Gaceta Literaria" (1927-1932), revista que inició su andadura como precursora del vanguardismo en literatura y arte para acabar siendo portavoz del fascismo en España, ya que hacia 1930, se sintió completamente cautivado por el fascismo "romano". El nacionalsocialismo le interesó mucho menos, aunque una parte de la propaganda inicial nazi en España, elaborada por los miembros del partido residentes en Madrid, se imprimió en la misma imprenta donde se tiraba su propia "Gaceta Literaria"<sup>(5)</sup>. Su obra "Hércules jugando a los dados" es un conjunto de ensayos, cercanos al poema en prosa, donde desarrolla la actitud vanguardista pura y extrema de exaltación del deporte y de la máquina como definidores de la idiosincrasia de la época actual: atletismo, boxeo, fútbol, automovilismo, natación, cine...<sup>(6)</sup>. Lo que hace Giménez Caballero en ese libro es desarrollar las

ideas proclamadas por Ortega y Gasset, de la existencia de "dos castas diferentes de Hombres", los hombres vulgares de la masa y los hombres egregios de la minoría selecta.<sup>(7)</sup> Por tanto, nuestro autor reivindicaría, junto al arte nuevo, como fenómenos genuinos de su época, los nuevos regímenes cesaristas europeos: "Sobre el tumulto desbocado y turbio y voraz de las masas: esos regidores, esos encaminadores: Puño heraclida".<sup>(8)</sup> "Estamos ante una interpretación política del pensamiento sociológico elitista de Ortega y Gasset, pero influido también por la utilización de Nietzsche con un sentido prefascista".<sup>(9)</sup> No obstante debemos de tener en cuenta que para Giménez Caballero el fascismo es un invento español muy anterior a la política de Mussolini, tanto que proviene de los Reyes Católicos: "Para España el *fascio* existe antes de que lo clavara en su sombrero un Italo Balbo. Lo pusieron en su escudo nuestros Reyes Católicos. Su *haz* de flechas, en vez de estacas castrenses y lictorias. No necesitamos de símbolos prestados. Hemos sido nación un poco antes que la nueva y orgullosa Italia y que la prepotente Alemania. ¡Una pequeña diferencia de cuatro siglos!"<sup>(10)</sup>

"La Gaceta Literaria", revista de la que, como ya hemos dicho, fue el fundador, reflejó el ambiente cultural del momento, cada politizado. Los intelectuales, que en un principio había colaborado juntos en este proyecto de realidad plural y renovadora, abandonaron a Giménez Caballero a partir de 1931 (e incluso antes, en 1928, cuando se manifestó su giro hacia el fascismo) dada la adopción de actitudes políticas claramente partidistas <sup>(11)</sup> de los intelectuales españoles con el advenimiento de la República. Se decía adiós al arte puro y deshumanizado para abrazar unas posiciones más realistas, humanas y políticas.

En este sentido, no es extraño que, con el paso del tiempo, Giménez Caballero se jactase al señalar que de "La Gaceta Literaria "surgieron las dos juventudes espirituales que cuajarían el porvenir de España. Los comunistas y los fascistas."<sup>(12)</sup> Ahora bien, lo cierto es que el prestigio que la revista pudiera tener era puramente literario. El "fascismo" español no pudo prosperar bajo el autoritarismo provinciano del régimen de Primo de Rivera. A principios de 1930 se vio obligado a dimitir, pero lo que sucedió no fue mucho mejor. Dos breves gobiernos semidictatoriales, presididos sucesivamente por un general y un almirante, no lograron restablecer la paz política, y tropezaron, además, con la gran depresión económica mundial. En medio de una gran confusión Alfonso XIII abandona España en 1931 y se proclama la República.

### *La sociedad*

Ese mismo año Onésimo Redondo Ortega, que había ejercido las funciones de lector en el Colegio Católico de Mannheim, en Alemania, y que allí había tenido ocasión de familiarizarse con la ideología nazi <sup>(13)</sup>, fundó un grupo político llamado Juntas Castellanas de Actuación Hispánica. Redondo quería un movimiento juvenil nacional y revolucionario, radical políticamente y nacionalista desde el punto de vista económico, conservador en lo religioso <sup>(14)</sup>, pero violento en su estilo y táctica. Exhortaba a los jóvenes a prepararse para la lucha: "La juventud debe ejercitarse en la lucha física, debe amar por sistema la violencia. La violencia nacional es justa, es necesaria, es conveniente. Es una de nuestras consignas permanentes la de cultivar el espíritu de una moral de violencia, de choque militar."<sup>(15)</sup> Redondo se uniría a Ramiro Ledesma Ramos, gran conocedor de la cultura alemana y admirador de los avances de Adolf Hitler y el nacionalsocialismo, y juntos constituirían las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Los miembros de la JONS formaron la primera organización política oficial que existió en España con la etiqueta nacional sindicalista. Como emblema adoptaron las flechas y el yugo de los Reyes Católicos, y Ledesma acuñaría diversos lemas como ¡Arriba! y ¡España una, grande y libre!, que más tarde se hicieron tópicos en la propaganda del nacional sindicalismo.

Durante la república, especialmente a partir de 1933, la más importante fascistización se dio en las JAP, que eran las milicias del movimiento juvenil organizado por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) <sup>(16)</sup>, ahora bien, el símbolo de su ambivalencia, y el de la CEDA en su conjunto, se evidenciaba con el saludo semifascista que adoptaron oficialmente, es decir, el brazo derecho alzado a medias y doblado contra el pecho.

Precisamente ese mismo año, 1933, José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador militar de los años veinte, fundó la Falange. José Antonio era un admirador entusiasta de Ortega y Gasset y de otros teóricos que preconizaban la necesidad de una *élite*. Esta creencia en la misión de lo que más tarde denominó una "minoría creadora" se compaginaba con las nociones políticas simplistas en las que se había apoyado la dictadura de su padre. Un reducido grupo de reformadores con una mentalidad nacionalista habían barrido, por procedimientos autoritarios, el caos político en que se hallaba sumergido el país en 1923. La misma solución -pensaba- podía imponerse a los problemas de 1933, a condición de estar apoyada por un verdadero movimiento político potente y bien organizado. La ideología de su partido tomó muchos conceptos de la Italia fascista: la defensa de los valores cristianos contra el peligro del marxismo, un

estado totalitario que crease una sociedad sin clases promoviendo los intereses de los trabajadores, y la expresión imperialista a expensas de las razas más débiles.

La Falange fue una entidad pequeña hasta el estallido de la guerra civil, pero durante el conflicto el número de sus miembros aumentó -de modo similar al Partido Comunista Español- alrededor de dos millones, muchos de los cuales lucharon contra "los rojos" en las distintas milicias falangistas. José Antonio consiguió aglutinar, con el tiempo, las diversas corrientes fascistas existentes durante la República. Pero el ascenso de la Falange fue frenado por dos golpes fundamentales que serían el origen de su eterna frustración política: la ejecución de José Antonio Primo de Rivera en la prisión de Alicante en noviembre de 1936 y la incorporación del Partido, por parte de Franco, al ambiguo Movimiento en 1937, cuando se llevó a cabo la llamada Unificación, mediante la cual los grupos derechistas de preguerra se subsumieron en la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensiva Nacional Sindicalista. A partir de esos momentos la Falange pasó a desenvolverse a la sombra del Caudillo.

Algunos estudiosos han llegado a defender, explícita o implícitamente, que el estudio del fascismo en España se debería limitar a la Falange Española y no incluir a la época franquista, enfoque que como sostiene Preston <sup>(17)</sup>, es un tanto desafortunado, pero que obedece, por un lado al desarrollo, muy poco fascista, de España a partir de 1957 y, por otro, a los esfuerzos continuos llevados a cabo por Franco, después de 1943, para disociarse del Eje. Mientras que la naturaleza fascista del estilo, la ideología y los mitos de Falange son incuestionables.<sup>(18)</sup>

Ciertamente, a partir del ascenso de Franco al poder, se inicia una etapa que estará marcada por la personalidad de este hombre que sería hasta su muerte, en 1975, "Caudillo de España por la Gracia de Dios" y, según constaba en el artículo XI de los estatutos del partido "El Jefe (que sólo) responde ante Dios y ante la Historia". Evidentemente, debemos de tener en cuenta que el fenómeno del franquismo duró casi cuarenta años, por lo que está muy lejos de ser un todo homogéneo, y en él tuvieron una enorme importancia, no sólo los cambios producidos a causa de las condiciones internas, sino también, y no en último lugar, las coyunturas internacionales. Ahora bien, hasta 1943, la identificación entre franquismo y fascismo, era indudable <sup>(19)</sup>. En España se creyó firmemente, mientras Hitler y Mussolini proporcionaron ayuda a los rebeldes, que el orden del mundo futuro sería fascista, y el rasgo común a todas las organizaciones derechistas españolas era su simpatía por el fascismo, y no dudaban en colmar de groseras alabanzas a los regímenes alemán e italiano, proliferando las ramas juveniles militarizadas que eran consideradas por la izquierda española, de modo indiscriminado, como fascistas. Y es aún menos sorprendente que el esfuerzo bélico de Franco, respaldado por las potencias del Eje y con una fachada falangista, fuese visto por sus contemporáneos, tanto de dentro como de fuera del país, como una empresa fascista.

Así pues, si el nazismo y el fascismo, habida cuenta de todas sus diferencias, pueden ser considerados como las respuestas fascistas alemanas e italianas a las crisis de sus respectivas sociedades, del mismo modo se puede pretender que los grupos derechistas que apoyaron a los rebeldes en la guerra civil sean considerados, al menos potencialmente, como la respuesta fascista española a la crisis de la sociedad española.

En 1939 la política exterior española estaba orientada hacia Italia y Alemania, ambas habían dado los primeros ejemplos de los nuevos Estados autoritarios, y constituían un nuevo campo diplomático y militar con el cual alinearse, y cuyo poderío estaba aumentando rápidamente. De todos modos, no quiere decir esto que el régimen español fuese un satélite de alguna de las potencias del Eje (aunque Italia lo considerase así), pues la política de Franco, desde el comienzo hasta el final, se basó en el pragmatismo y en su idea de qué era lo mejor para España. Así por ejemplo, además de firmar un pacto de amistad con Alemania a fines de marzo de 1939, el gobierno de Franco firmó también un tratado de amistad mutua por diez años con Portugal, que estaba en armonía con la tradicional alianza anglo-portuguesa.

En cualquier caso es importante señalar que la simpatía española se inclinaba hacia Roma, incluso por encima de Alemania. Serrano Suñer realizó una visita de Estado a Roma inmediatamente después de la guerra civil, con el fin, en parte, de expresar el sentimiento del régimen español de una mayor identidad respecto a Italia que respecto a Alemania, lo cual era una respuesta, en parte, al hecho de que Italia había contribuido en mayor medida que Alemania a la victoria de los nacionales. <sup>(20)</sup> El nuevo régimen español miraba mucho más hacia Roma que hacia Berlín, viendo en la Italia fascista lo más parecido a un modelo a imitar. Ahora bien, tras la rápida conquista de Francia por Alemania, la política exterior española cambió totalmente. En junio de 1940, la mayor parte de la opinión política y militar de Madrid había girado rápidamente hacia Alemania. El 17 de julio de ese año, en el transcurso de las celebraciones del cuarto aniversario del alzamiento nacional, el discurso de Franco al Consejo Nacional de FET y de las JONS, tuvo un tono claramente antisemita y agresivamente imperialista: "Hemos derramado la sangre de nuestros muertos para hacer una Nación y para forjar un imperio... Y hasta en los últimos momentos cuando aquella santa Reina pones firma en el testamento suscribe un testamento político para su pueblo: el mandato de Gibraltar, la visión africana, unidad política, expresión política, mandatos políticos que pasados cuatro siglos aún perduran en eterna lección". En un destello de existencialismo fascista, declaró "No queremos la vida fácil y cómoda. Queremos la vida dura, la vida difícil, la vida de los pueblos viriles... Quinientos mil muertos por la salvación y por la unidad de España ofrecimos en la primera batalla europea del orden nuevo. No estamos ausentes de los problemas del mundo. No han prescrito nuestros derechos ni nuestras ambiciones; la España que tejió y dio su vida a un continente se encuentra ya con pulso y virilidad. Tiene dos millones de guerreros dispuestos a enfrentarse en defensa de sus derechos". Cantó las alabanzas de la disciplina y la unidad como clave de las ambiciones españolas, y la magia de las "fantásticas victorias" de Hitler" en los campos de batalla de Europa". <sup>(21)</sup> El día después del discurso, se anunció que Hitler había concedido a Franco la condecoración más alta que el Tercer Reich podía conceder a un extranjero: la Gran Cruz de Oro de la Orden del águila alemana.<sup>(22)</sup>

Esta situación de entusiasmo alcanzó su punto máximo a raíz de la invasión de la URSS por parte de Hitler, en junio de 1941, que dio lugar a una fuerte respuesta emocional por parte de muchas personas en Madrid, en particular entre los falangistas. Apenas transcurridas cuarenta y ocho horas de la invasión, el gobierno español pidió que se le concediese la posibilidad de una forma de participación española que no pareciese una entrada oficial en la guerra. Ante una ingente masa de personas concentradas ante el cuartel general falangista, el día 24, Serrano Suñer lanzó su famosa frase "Rusia es culpable" durante su discurso, refiriéndose a las responsabilidades soviéticas en la guerra de España y a las pérdidas de vidas humanas, y declaró que "la

historia y el futuro de Europa exige el exterminio de Rusia". Se afirmó que la lucha antisoviética en el Este era una extensión de la cruzada española en la guerra civil, y que España era "un beligerante moral" en el nuevo conflicto. La participación española tomará la forma de un cuerpo de 20.000 voluntarios que se llamará "División Azul" (el color de la camisa de los falangistas), que luchará junto a las tropas alemanas en la Unión Soviética. Estas tropas empezaron a dejar España el 17 de julio y llegaron a sus posiciones en el frente soviético el 4 de octubre.

No se puede negar que el entusiasmo era genuino entre los *nacionales*, y el verano de 1941 fue el momento culminante del sentimiento bélico en favor de Alemania, como se puede comprobar por las noticias que aparecen en la prensa del momento, donde se recoge el más pro-alemán de los discursos de Franco: "Ni el Continente americano puede soñar en una intervención en Europa sin sujetarse a una catástrofe (...). En esta situación, el decir que la suerte de la guerra puede torcerse por la entrada en acción de un tercer país es criminal locura (...). Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido". Y concluía afirmando que Alemania encabezaba "la batalla que Europa y el Cristianismo desde hace tantos años anhelaba, y en que la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje, como expresión de viva solidaridad". (23)

Sin embargo las declaraciones pro-Eje de Franco no eran tan frecuentes ni tan extremadas como las de Serrano Suñer, el ministro que poseía más influencia y más libertad de acción (24), ya que, aunque tendían a estar de acuerdo en lo que a política exterior se refiere, lo cierto es que este último propugnaba un sistema político más coherente e integrado, y en ese sentido más plenamente fascista, de lo que Franco quería admitir.

Los líderes del nuevo estado Español creían firmemente que el orden europeo iba hacia la implantación de regímenes autoritarios "orgánicos". Aunque la sociedad española de posguerra y sus instituciones no eran totalitarias en absoluto, en el sentido de un completo control del gobierno, el nuevo gobierno era una dictadura personal más directa que las de la URSS, Italia o Alemania. Durante los cuatro primeros años después de la guerra civil, Franco dirigirá el gobierno como si se tratase de un ejército. Había un amplio predominio del estilo fascista en las actitudes, como por ejemplo en las invocaciones rituales de "Franco, Franco, Franco". El nombre del Caudillo aparecía pintado en las fachadas de muchos edificios públicos a través de toda España, y su fotografía se colocaba en todas las oficinas públicas, así como en los nuevos sellos de Correos y las nuevas monedas españolas.

### *El papel del deporte*

Una imagen: "En la tarde del caluroso domingo 25 de junio de 1939, el Sevilla y el Rácing del El Ferrol disputaron la primera final de la Copa del Generalísimo en el estadio de Montjuich de Barcelona. Habían pasado menos de tres meses desde la conclusión de la guerra civil, y menos de cinco desde la rendición de Barcelona al general Yagüe. Los dos equipos se alinearon antes del comienzo del partido y elevaron el brazo derecho para hacer el saludo fascista. Pocos segundos más tarde, por los altavoces del estadio irrumpió el himno de batalla falangista "Cara al sol". Los jugadores empezaron a cantar entusiastamente, y la multitud que llenaba el estadio -



donde había muchos militares- pronto les siguió, de pie, con los brazos en alto y cantando como un solo hombre".<sup>(25)</sup>

Como vemos el deporte también sufrió su "fascistización", ya que se adoptaron una serie de "signos externos", entre los que se encontraban por ejemplo el saludo fascista, que debía de hacerse antes de cada partido, o la utilización, por parte de la Selección Nacional, de camisas azules, en vez sus habituales camisas rojas. Fue el periodo conocido con el nombre de "azul", propiciado por el General Moscardó, quien estaba al frente de la Delegación Nacional de Deportes <sup>(26)</sup> y, que era al mismo tiempo presidente del Comité Olímpico Español (en clara contravención de las reglas del CIO, las cuales declaran que los diversos Comités nacionales deben ser estrictamente no-políticos) y responsable de las secciones de Medicina Deportiva, Jurídica, Transportes, Prensa y Propaganda, el departamento de deportes militares y el de deportes del Movimiento; ostentaba igualmente la jefatura del departamento de federaciones nacionales, su control sobre las diversas federaciones era completo. La D.N.D. no sólo nombraba a los presidentes y vicepresidentes de las diferentes Federaciones españolas, sino también a los miembros de sus comités directivos y, por añadidura, a los presidentes y vicepresidentes de todas las ramas regionales de estas Federaciones. Y por si esto no fuese suficiente, el artículo 4 del Decreto consagraba el derecho de la D.N.D. a vetar toda decisión de cualquier Federación que no fuese de su agrado. Con todo ello se cubría completamente todo el deporte español. Tal como afirma Cazorla Prieto: "Toda la organización social del deporte fue sometida si no a una estatalización o paraestatalización absoluta sí a una rígida disciplina desde los poderes públicos, con lo que se ahogó prácticamente cualquier atisbo de protagonismo social."<sup>(27)</sup>

El nuevo organismo iba a ser una delegación o agencia de la Secretaría General del Movimiento Nacional, el único partido político permitido y una incómoda alianza de falangistas, monárquicos y carlistas. Su misión era usar el ámbito deportivo internacional para una exhibición de la virilidad y la furia españolas, lo mismo que habían hecho los regímenes alemán e italiano en la década de 1930-40. Se descartó, por tanto, desde el principio, toda posibilidad de que el deporte pudiera tener cierto grado de independencia respecto al nuevo poder político.

En lo que a deporte se refiere, en España se intentó seguir el modelo de la Alemania nazi, pero Franco nunca estuvo dispuesto a llevar a cabo grandes inversiones en esa actividad, como hicieran Hitler o Mussolini.

No obstante, la Falange consideraba al fútbol como un medio excelente para movilizar a las masas bajo su bandera, para reflejar los tradicionales valores masculinos hispánicos "viriles e impetuosos", y sobre todo, para demostrar al mundo el impresionante poder y el potencial de su "nueva España". Su objetivo era crear una España en la que todo el mundo practicase uno u otro deporte, mientras los mejores deportistas de la raza ponían de manifiesto su alto nivel en las competiciones internacionales, especialmente en los Juegos Olímpicos, y se granjeaban la admiración del mundo. El deporte debía de ser el lugar en donde la encarnación de los valores hispánicos masculinos de los que tanto y tan a menudo hablaba la Falange: virilidad, impetuosidad y furia. El último de estos tres valores era el más fácil de aplicar al fútbol, porque, el mito de la "furia española" existía en el mundo del fútbol desde los Juegos Olímpicos de 1920. No obstante en la hambrienta España, todas estas aspiraciones estaban abocadas al fracaso.<sup>(28)</sup>

Durante los primeros años, el fútbol fue un importante elemento en manos del reciente régimen, convirtiéndose en un vehículo de las actitudes y propaganda fascistas, aunque la Selección Nacional, debido al ostracismo a que España fue condenada durante los años cuarenta, apenas encontró países a los que enfrentarse.

Si analizamos los encuentros internacionales que se celebraron en los primeros años de la dictadura con otros países, vemos que durante los años cuarenta se celebraron partidos de exhibición contra los equipos de la Alemania nazi y la Italia fascista y, por idénticas razones, con Portugal, con quien la R.F.E.F. concertó en el periodo 1941-50 no menos de diez partidos, que naturalmente contribuyeron a mantener un ambiente sumamente amistoso entre la dictadura de Franco y la de Salazar. Sin embargo, los intentos por parte de la R.F.E.F. de organizar partidos amistosos, a partir de 1945, con Inglaterra se vieron abocados al fracaso.

Ese mismo año se llevaron a medidas "cosméticas" para tratar de desvincular al régimen de su imagen fascista. En la reunión del gabinete, del 7 de septiembre de 1945, se derogó la oficialidad del saludo fascista, con gran disgusto de los ministros falangistas.<sup>(29)</sup>

El nuevo orden político, trató de utilizar todos los medios a su alcance para tratar elaborar una imagen que le dotase de cierto prestigio de cara a la opinión pública nacional e internacional. Intelectuales, escritores, artistas, deportistas, ya fuese por convicción propia, a cambio de cargo o reconocimiento, o por la presión de los acontecimientos, pondrán su nombre y su trabajo al servicio de una causa política concreta. No obstante el mayor problema que se plantea es la inexistencia de una doctrina. El franquismo era una situación y una correlación cambiante de fuerzas, y era básicamente la trayectoria de una persona atravesando momentos distintos con la finalidad de sobrevivirlos.

### *La imagen masculina*

Dentro de la imagen que el franquismo quiso dar, jugó un importante papel, al igual que en todos los regímenes totalitarios, la imagen idealizada del hombre. Se trataba de hacer tolerable, sino agradables, la violencia física y moral revistiéndolas con una máscara halagadora de los sentidos. No obstante la inexistencia de una teoría concreta hace que el estudio científico del tema sea imposible. El franquismo no poseyó una estética concreta. Ciertamente se nutrió de imágenes provenientes del fascismo y del nazismo, pero no se dio un pensamiento específico. Es por lo tanto una empresa vana tratar de estudiar como una realidad objetiva la imagen del masculina dentro de la corriente cultural de la época. En consecuencia hablar del culto al cuerpo, resulta hablar de la adaptación de distintos modelos a distintas etapas y a las necesidades de un personaje muy concreto.

En este sentido resulta emblemática, la defensa del aspecto físico del propio Franco, relacionándolo con Hitler y Mussolini, que hace Giménez Caballero, en 1938, en plena guerra civil, y que titula "La sonrisa de Franco":

"FRANCO es la sonrisa. Su más profundo secreto. No estamos conformes con los retratos que pintan a FRANCO: serio, cejijunto, grave, doctoral. Como para darle un aire mussoliniano o hitlerista.

Hay que ir poco a poco acabando con mimetismo alucinantes que tienen ya el peligro de desespañolizar un Movimiento tan español como el nuestro, aunque nuestro Movimiento haya aceptado ciertas líneas generales históricas.

Y sobre todo no hay derecho a buscar esos mimetismos en la figura tan españolísima del Caudillo.

MUSSOLINI tiene su secreto en la mirada y en la forma de emproar la mandíbula.

Es el Duce de un pueblo como el italiano que sabe congregarse en magníficas paradas y adunatas al sol y al aire libre y necesita del Condotiero con mirada solar y gestos de tribuno -asomando a un balcón o a un balaustre- par ser comprendido y guiado.

HITLER es -plásticamente- sus recortados bigotes y tupé oblicuo, los cuales, bajo la gorra militar, le dan un aire entre marcial y popular, entre doctoral y solemne -que va muy bien para un pueblo como el alemán tan disciplinado y en orden.

Pero FRANCO es la sonrisa. La sonrisa de FRANCO ha conquistado a España. Y nos ha conquistado a todo el pueblo.

Es el signo que el pueblo de España y los combatientes de España necesitaban para alcanzar su triunfo y consolidar su victoria.

Porque a un país tan rebelde, rijoso, enconado, cabileño y de guerra civil como el nuestro al estallar la lucha, sólo podía pacificarle un Caudillo con sonrisa. Ése es el gran secreto de que FRANCO no sea ni envidiado ni envidioso en un país tan rencoroso y envidioso como el nuestro.

Aquí donde las pasiones han estallado en sangre, donde cada español pega con su sombra, donde el alma de las gentes estaba y está convulsa y todo son iracundias, guerra, combate, sólo esta sonrisa suprema de amor y paz, que es FRANCO, podrá sosegarlo, apaciguarlo, cicatrizarle las heridas.

La sonrisa de FRANCO tiene algo de manto de la Virgen tendido sobre los pecadores. Tiene ternura paternal y maternal a la vez.

En su sonrisa vemos que el hombre de más poder de España, y el que puede fulminar los destinos de los demás hombres, sabe perdonar, sabe comprender, sabe abrazar.

Es cierto que FRANCO tiene momentos de gravedad infinita, de dolor, de seriedad amarga. Pero siempre es culpa nuestra. Y se debía pagar con fuerte castigo poner serio a FRANCO.

Porque esto lo sabemos todos los combatientes ya y todos los españoles: la mejor condecoración, el mejor premio que puede recibirse en nuestra Causa no es otro que éste: merecer que FRANCO nos premie con su sonrisa. La sonrisa de FRANCO." (30)

Evidentemente, dada la constitución física de Franco, el escritor nos pinta un "estilo", no una imagen en la que resalte el aspecto atlético, puesto que evidentemente Franco carecía por completo de él.

Ahora bien, en España también se dará una defensa de mito del hombre perfecto, que incluye lo corporal, aunque siempre estará más próxima a la imagen del caballero perfecto, del "monje-soldado", hecho de austeridad, de espíritu de sacrificio, pero también de impasibilidad ante la sangre vertida. Así, aunque no se duda en incluir ciertos aspectos atléticos, y en ocasiones los soldados franquistas aparecen representados con aspecto de héroes atléticos, valientes, podemos ver como se da cierta preocupación por la esbeltez de los personajes, y de un modo un tanto manierista se alargan las figuras a veces a la manera del Greco y a veces llegando a dar a los héroes atletas un cierto halo femenino.

El franquismo recogió la herencia del nacional-catolicismo aliada a cierto cariño por las suntuarias de la monarquía. Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Dionisio Ridruejo, presidían el desarrollo de las inclinaciones culturales dominantes, que coexistían con el castizo José María de Pemán y no olvidaban dejar un sitio para Eugenio d'Ors, maestro de la estética de la generación de la guerra, y para cierto número de ideas procedentes de Ortega y Gasset, llegadas a través de José Antonio.

M. Bertuchi llevó a cabo una serie de pinturas que tuvieron gran éxito en 1939, donde aparecía escenas simbólicas como la de los soldados en la sombra que, con el brazo en alto, saludaban la aparición luminosa de su jefe, o la de las tropas en la playa, frente al mar, que también brazo en alto, saludan la visión de la Crucifixión de Jesús que aparece por encima de las nubes.

Una serie de láminas, con las que se hicieron cromos para los niños, fueron realizadas por Carlos Sáenz de Tejada con el título de "Artífices de la Victoria". Allí aparecían el Tercio, la Organización Juvenil, el Requeté, la Marina, el Ejército Regular, el Ejército Marroquí, la Falange, la Sanidad y la Aviación. Eran publicaciones cuyo objetivo era político y que contribuyeron a difundir ampliamente los nuevos ideales fascistas, pero naturalmente con las peculiaridades hispanas. En este sentido, merecen mención especial los comics destinados a educar a los niños, que fueron concebidos como un instrumento de propaganda. "Una de las características de héroes de aquel momento era la adopción de dos caracteres complementarios. De una parte copiaron de los héroes americanos del tipo Batman o Superman su carácter atlético extremado, agigantado, su gran musculatura, su aparente virilidad, su valentía total, como nacida de una fe en la propia invulnerabilidad. Pero por otra parte, presentaron un aspecto muy marcadamente homosexual.

La censura moral, que en aquellos años mojigatos hacía parecer como pecaminosas las relaciones sexuales realizadas, obligó a que cuando un héroe tuviese un amor femenino, éste no fuese nunca realizado. Se trataba siempre de novias lejanas, castas, sin contacto directo con el héroe, como ocurre con la Ana Maria del guerrero del Antifaz, o la Sarita de Fernando.

En cambio, la necesidad de captar el interés de los jóvenes lectores obligó a incorporar jóvenes o niños que participasen en las acciones heroicas, con los que aquellos pudiesen sentirse identificados. Ello dio lugar a las famosas parejas de héroes mayores acompañados por *heroítos* infantiles, casi siempre bellos y rubios." (31)

La imagen física se utilizó como sistema de propaganda. Se trataba de crear una mitología emotiva para las clases medias que actuase como pantalla para ocultar lo conflictivo y transformar la realidad en una imagen de la Unidad, el Orden y la Jerarquía. La familia era la institución por excelencia, y como medio para atar a los individuos (hombre, mujer, hijos) a ella, se dará una gran inhibición sexual que hará que el cuerpo sea considerado como el "abominable vestido del alma", como lo llamaría Gregorio el Grande. Esto hizo que nunca dejase de ser considerado como algo pecaminoso. Es un hecho sobradamente conocido que la castidad oficial obligó a estar en la playa no sólo con traje de baño, sino con albornoz puesto.

Se hizo hincapié sobre todo en el "estilo", como hemos visto al hablar de la imagen de Franco. El estilo permitía a un plebeyo aristocratizarse. A cualquiera pertenecer a la esfera dominante. De ahí nació la gran preocupación por la elegancia, tendente a hacer a todos un Pueblo de Señores, como se decía en Alemania, o bien Caballeros o Hidalgos, como se prodigaba en España. El uniforme fue uno de los elementos fundamentales en esta tarea. Siguiendo el modelo de la Italia fascista y de la Alemania nazi, se hizo hincapié en la camisa. En España se adoptó el azul de los obreros de la época, ya que la intención era arraigar en lo popular, pero también quisieron ser instrumentos de la elegancia, como en el caso de las saharianas blancas de los falangistas. Por otro lado las camisas se militarizaron por medio de bolsillos, fuelle, hombreras, correa y polainas, a lo que se añadieron símbolos agresivos como calaveras o tibias y cuchillo en la cintura.

### *La influencia italo-germana*

Elemento esencial era igualmente el monumentalismo, propio de los regímenes totalitarios, aunque naturalmente con los rasgos específicos de cada una de las áreas. En esta búsqueda de estilo y en esta voluntad colosalista se inscribe la gran importancia dada a los ceremoniales, las concentraciones, los desfiles con banderas o antorchas, los pebeteros, el acompañamiento musical o las demostraciones juveniles donde se llevaban a cabo ejercicios premilitares, gimnásticos y deportivos, realizados por masas de afiliados de todas las provincias, como la "Demostración Nacional" llevada a cabo en el verano de 1938 por parte de "El Frente de Juventudes" que, indefectiblemente, recuerda las aparatosas manifestaciones de las juventudes fascistas o el resonante "Reichsjugendtag der NSDAP" de 1934 en Potsdam.

Del Frente de Juventudes dijo Franco: "El Estado, que guarda y restablece la efectividad de los derechos de la Iglesia y la familia en la educación, funda con esperanza su propia obra para la forja política y militar del hombre que ha de ser heredero de los sacrificios de nuestra generación. Cuando medios tenga el Estado, deben volcarse en la vigilancia, custodia y apoyo al Frente de Juventudes, verdadera obra predilecta del régimen. Digo que será empeño inútil y peligroso el de quienes pretendan entorpecerla." (32)

Fue la institución que detentó el monopolio de la responsabilidad de planificar y ejecutar la política de la juventud durante la primera mitad del régimen franquista. El Frente de Juventudes se inscribe, en principio, en el grupo de las organizaciones y sistemas que practican o son agentes de una política "por" la juventud. Y esta asignación se refuerza con caracteres de evidencia si tenemos en cuenta que los inicios de su actuación coinciden con los de la "España nacional", cuya connotación, en cuanto modelo político se sitúan en la órbita de los regimenes autoritarios. En términos de política de juventud, esta institución coincide plenamente con los modelos fascistas hasta finales de la segunda guerra mundial. A partir de aquí, durante la segunda mitad de la década de los cuarenta, al hilo del bloqueo internacional, no solo conservara estas notas sino que, incluso, las reforzará con más nitidez si cabe, cultivándolas intensivamente como factor diferencial, al menos en lo puramente externo. <sup>(33)</sup>

Este organismo tendrá, además de una serie de Mandos, tres Asesores: el Asesor Central de Educación Física, de acuerdo con el Ministerio de Educación, el Asesor Central de Educación Premilitar, de acuerdo con el Ministerio del Ejercito y el Asesor Religioso de la Delegación Nacional, "que será nombrado en la forma procedente".

Para que pudiese llevar a cabo su misión formativa de la juventud española, desde el punto de vista "político, físico y premilitar", se creó el Servicio Nacional de Instructores, para cuya formación se fundó en 1941 <sup>(34)</sup>, la Academia Nacional de Mandos e Instructores "José Antonio", y la escuela "Isabel la Católica" para la enseñanza femenina. <sup>(35)</sup>

Su objetivo sería formar a los jóvenes "afiliados" para ser militantes del Partido y la "iniciación política" y la "educación física" de los no afiliados, así como la "vigilancia del cumplimiento de las consignas del Movimiento, en lo que a la juventud se refiere, en los centros de enseñanza y trabajo." <sup>(36)</sup> Se organizarán auténticos programas de educación extraescolar en los que, sobre lo recibido en el centro docente o de trabajo, se darán ampliaciones de adoctrinamiento político y se iniciará la educación premilitar, en un plan cíclico que tendrá su cima en el servicio militar obligatorio y el pase a la milicia del partido, tras haber cumplido éste.

Por otro lado, las antiguas colonias de verano serán sustituidas por campamentos o albergues organizados por el Frente de Juventudes, la Sección Femenina y la Obra Sindical de Educación y Descanso. La ideología de estos campamentos queda muy lejos de los postulados higienistas con que nacieron las colonias. El alojamiento en tiendas de campaña, la utilización del uniforme de Falange, el estilo militar de las actividades, la jerarquización, el tuteo en la relación con los "jefes", el uso de estandartes... etc., los acercaba a las prácticas de las Juventudes Hitlerianas, recalando su marcado carácter fascista. Se crean los Juegos Nacionales Escolares, Sindicales, Laborales y Universitarios, lo que constituirá, junto con los Juegos universitarios, para Cagigal "la tarea más importante, de mayor trascendencia social que realizan los organismos del Movimiento en el cumplimiento de la función que se ha encomendado de promocionar la educación física y el deporte entre la juventud española". <sup>(37)</sup>

Al desaparecer la coeducación, la instrucción física de ambos sexos será totalmente diferente. Los alumnos harán ejercicios de marcado carácter militar, rígidos, viriles. La alumnas practicarán gimnasia sueca y rítmica y los bailes populares característicos de las diversas regiones españolas, durante mucho tiempo la participación femenina se

vería limitada a los deportes menos violentos: baloncesto, balonvolea y gimnasia. Durante mucho tiempo la práctica del atletismo estuvo vedada a las mujeres.

Por su parte el sistema docente fue utilizado para inculcar ideas y valores que asegurasen la aceptación del nuevo régimen. Los únicos valores que eran tenidos en cuenta eran los religiosos y patrióticos. Para inculcarlos convenientemente en las nuevas generaciones se incorporó la Iglesia y la Falange a las tareas educativas.

Dentro del programa educativo, el deporte se vio afectado por los mismos problemas que la educación general. La actitud del régimen ante esta estuvo marcada por el más completo rechazo del laicismo y de cualquier tendencia innovadora o europeizante y por una afirmación de lo más tradicional y católico que había en España. Una abundante normativa sobre las características que debían reunir las personas encargadas de la enseñanza inspiró el celo de las comisiones provinciales encargadas de depurar a todo el personal docente de la enseñanza primaria, enseñanza media, Universidades y de escuelas especiales; estas comisiones se habían formado a raíz de la publicación de un Decreto de 8 de mayo de 1936. La escuela, al igual que el deporte, quedó en manos de personas adictas al régimen, que en muchos casos carecían de titulación. De este modo no sólo se premiaban sus servicios, sino que, dada su probada fidelidad en el campo de batalla, quedaba garantizado que inculcarían en las nuevas generaciones los valores por los que habían luchado.

El Ministerio de Educación, antes de Instrucción Pública y Bellas Artes, fue confiado a Pedro Sáinz Rodríguez, quien promulgó un Plan de estudios en 1938 <sup>(38)</sup>, que seguía el modelo de la lleva a cabo en Italia por Gentile, <sup>(39)</sup> aunque dando una mayor importancia a los temas religiosos.

Debemos de señalar, para concluir que, este aspecto, el religioso, es probablemente el que marca la diferencia fundamental entre el nazismo alemán, fascismo italiano y el fascismo que se desarrolló en España. A diferencia de Italia y Alemania, cuando las circunstancias históricas pusieron de moda el fascismo, sus promotores no pudieron construir un gran partido de masas ni tener un pacto electoral de importancia. Quien encarnaba la ideología de las clases medias no era un partido, sino la Iglesia española y el mundo mental que la rodeaba, mientras que los planteamientos más cercanos al fascismo, los de la Falange, estaban aislados en un campo pequeño sin perspectivas de crecimiento.

El día de su investidura, Franco afirmó que España se reorganizaría dentro de una concepción *totalitaria*, a través de sus *instituciones naturales* y por medio de un régimen *jerárquico* que basaría la expresión de la voluntad nacional en los *organismos técnicos* y *las corporaciones*.

No hay duda de que todas estas ideas estaban contenidas en la abundante propaganda fascista, pero el fondo más sólido del pensamiento de Franco no hay que buscarlo aquí, sino en los dos pilares robustos del nacionalismo español y de la aceptación de la Iglesia como elemento vertebrador de la unidad estatal, ambas cosas vistas desde el prisma de su mundo especial, el Ejército de su época, dentro del cual desde su infancia había respirado.

Quizás como síntesis de todo lo anteriormente dicho, baste con hacer una referencia a la obra artística fundamental de Franco y que constituye su panteón: El Valle de los Caídos, ya que es básicamente, una obra personal de Francisco Franco. Nada mejor, por lo tanto, para concluir, que las palabras del propio Franco, quien afirmó "El Escorial es el monumento de nuestra grandeza pasada y la basílica y anejos del Valle de los Caídos el jalón y base de partida de nuestro futuro, Nuestro monumento trasciende hoy más, sobre todo en el exterior, por lo poco que están acostumbrados a presenciar estas grandes obras del espíritu. No suelen ser tampoco los pueblos que viven estas realizaciones los que mejor las comprenden. Cuando se levantaba El Escorial murmuraban muchos españoles, según recoge la Historia, de los dispendios que, en lucha con la naturaleza, llevaba a cabo Felipe II para levantar su gran fábrica. En los tiempos actuales, sin duda también alguien murmurará contra lo que haya costado este nuevo y grandioso monumento. Sin embargo, si pensasen solamente que está destinado a dar honra, preces y sepultura a nuestros caídos por Dios y por España, el monumento ha costado menos de lo que hubiera representado el dedicar mil pesetas por caído, para una modesta sepultura." (40)

## Referencias

---

<sup>1</sup> Payne, S. G. (1995). *Historia del Fascismo*. Barcelona, Planeta, p. 323.

<sup>2</sup> Peña Sánchez, V. y Soria Ortega, A. (1995). *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del "Ventennio fascista" y su repercusión en España*. Granada, Universidad, Servicio de Publicaciones, p. 120.

<sup>3</sup> Payne, S. G. (1965). *Falange: historia del fascismo español*. [París], Ruedo Ibérico, p. 6.

<sup>4</sup> 1924, Barcelona, Edit. Catalana. Contemporáneamente se publicó la traducción castellana: Cambó, F. (1925). *En torno del fascismo italiano*. Barcelona, Editorial Catalana.

<sup>5</sup> Guillén Salalla, F. (1953). *Los que nacimos con el siglo: (Biografía de una juventud)*. Madrid, "Edit. Colenda", p. 121.

<sup>6</sup> Madrid, 1928. En este libro podemos leer frases tan reveladoras como ésta: "Porque nuestra época es eso: atletismo, cinema, cornete de dados (...) juego, velocidad, luz, cubilete y geometría", p. 13.

<sup>7</sup> Ortega Y Gasset, J. (1960). "La deshumanización del arte." *Revista de Occidente* X, pp. 4-5.

<sup>8</sup> Giménez Caballero, E. (1928). *Hercules jugando a los dados*. Madrid, La Nava, p. 213.



<sup>9</sup> Peña Sánchez, V. y Soria Ortega, A. (1995). *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del "Ventennio fascista" y su repercusión en España*. Granada, Universidad, Servicio de Publicaciones, p. 183.

<sup>10</sup> Giménez Caballero, E. (1939). *Genio de España: exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*. S.L., Jerarquía, p. 226.

<sup>11</sup> En 1931, Ledesma Ramos publica el primer número de "La conquista del Estado", fundación fascista; por su parte, José Díaz Fernández y Antonio Espina fundan "Nueva España", publicación rigurosamente izquierdista. Otros muchos de sus colaboradores se dispersan en publicaciones políticas de distinto signo.

<sup>12</sup> Mainer, J.-C. (1971). *Falange y literatura*. Barcelona, Labor, p. 89

<sup>13</sup> Cf. Payne, S. G. (1965). *Falange: historia del fascismo español*. [París], Ruedo Ibérico, (Paris, 1965) p. 13.

<sup>14</sup> Siguiendo la actitud habitual del fascismo clerical de aquellos años, declaró que Adolfo Hitler representaba al "Cristianismo frente al Marxismo". "El Estado Nacional", nº 19, 20 de marzo de 1933.

<sup>15</sup> Citado por Payne, S. G. (1965). *Falange: historia del fascismo español*. [París], Ruedo Ibérico, p. 14.

<sup>16</sup> La CEDA, teóricamente, abogaba por prácticas parlamentarias legales y no violentas, pero en la práctica, la revisión constitucional que tanto deseaba, parecía tender hacia una república católica más autoritaria y corporativa. Nunca se definieron claramente sus objetivos.

<sup>17</sup> Preston, P. (1986). *Las derechas españolas en el siglo XX: autoritarismo, fascismo*. Madrid, Sistema, p. 19.

<sup>18</sup> Un análisis completo sobre la Falange, es el llevado a cabo por Payne, S. G. (1965). *Falange: historia del fascismo español*. [París], Ruedo Ibérico.

<sup>19</sup> Sobre la polémica establecida con respecto a la identificación o no, entre fascismo y franquismo cf. Preston, P. (1986). *Las derechas españolas en el siglo XX: autoritarismo, fascismo*. Madrid, Sistema, p. 18 y ss.

<sup>20</sup> Cf. Payne, S. G. (1992). *Franco: el perfil de la historia*. Madrid, Espasa Calpe, p. 93.

<sup>21</sup> "Arriba", 18 de julio de 1940; "La Vanguardia Española", 18 de julio de 1940; "The Times", 18 de julio de 1940.

<sup>22</sup> "La Vanguardia Española", 19 de julio de 1940; "The Times", 19 de julio de 1940.

<sup>23</sup> "Arriba", 18 de julio de 1941.

<sup>24</sup> Serrano Suárez, R. (1947). Entre Hendaya y Gibraltar: (noticia y reflexión, frente a una leyenda, sobre nuestra política en dos guerras). Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, pp.123-132.

<sup>25</sup> Shaw, D. (1987). Fútbol y franquismo. Madrid, Alianza, p. 17.

<sup>26</sup> Fue creada el 22 de febrero de 1941.

<sup>27</sup> Cazorla Prieto, L. M. (1979). Deporte y Estado. Madrid, Labor, p.198.

<sup>28</sup> España llevaba jugando una veintena de años y nunca había salido al extranjero. Respecto a los equipos noruegos, suecos, daneses y belgas, allí participantes, no parecía tener ninguna oportunidad, pero venció en el primer partido contra Dinamarca y jugó las semifinales contra Holanda. Ganó, y la prensa comenzó a hablar del éxito grandioso de los futbolistas españoles y de su "furia", término que sirvió para definir las características del juego hispano durante muchos años, aun después de la guerra civil.

<sup>29</sup> Tusell, J. (1984). Franco y los católicos: la política interior española entre 1945-1957. Madrid, Alianza Editorial, pp. 102-106; Suárez Fernández, L. (1986). Franco: la historia y sus documentos. Madrid, Urbión. v. IV, pp.52-53.

<sup>30</sup> Cirici, A. (1977). La estética del franquismo. Barcelona, Gustavo Gili, pp. 77-78.

<sup>31</sup> Ibid., pp. 164-165.

<sup>32</sup> Francisco Franco. 6-12-1940.

<sup>33</sup> El modelo entrara en crisis abierta desde los inicios de los años cincuenta, en paralelo con los últimos coletazos de la política autárquica.

<sup>34</sup> Decreto del 2 de septiembre de 1941.

<sup>35</sup> Para un análisis de la evolución de estas escuelas y de sus distintos planes de estudios, cf. Fernández Nares, S. (1993). La educación física en el sistema educativo español: currículo y formación del profesorado. Granada, Universidad de Granada, p. 140 y ss.

<sup>36</sup> Sáez Marín, J. (1988). El Frente de Juventudes: política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960). Madrid, Siglo XXI de España, p. 79.

<sup>37</sup> Cagigal, J. M. (1975). El deporte en la sociedad actual. Madrid, Magisterio Español, pp. 122-123.

<sup>38</sup> Ley del 20 de septiembre de 1938, sobre Reforma de Segunda enseñanza. BOE del 23 de septiembre.

<sup>39</sup> Payne, S. G. (1987). El régimen de Franco: 1936-1975. Madrid, Alianza, p. 280

<sup>40</sup> "Pueblo", 1 de mayo de 1959. Entrevista concedida por Franco al director del periódico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cagigal, J. M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*. Madrid, Magisterio Español.
- Cambó, F. (1925). *En torno del fascismo italiano*. Barcelona, Editorial Catalana.
- Cazorla Prieto, L. M. (1979). *Deporte y Estado*. Madrid, Labor.
- Cirici, A. (1977). *La estética del franquismo*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Fernández Nares, S. (1993). *La educación física en el sistema educativo español: currículo y formación del profesorado*. Granada, Universidad de Granada.
- Giménez Caballero, E. (1928). *Hercules jugando a los dados*. Madrid, La Nava.
- Giménez Caballero, E. (1939). *Genio de España: exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*. S.L., Jerarquía.
- Guillén Salalla, F. (1953). *Los que nacimos con el siglo: (Biografía de una juventud)*. Madrid, "Edit. Colenda".
- Mainer, J.-C. (1971). *Falange y literatura*. Barcelona, Labor.
- Ortega Y Gasset, J. (1960). "La deshumanización del arte." *Revista de Occidente* X.
- Payne, S. G. (1965). *Falange: historia del fascismo español*. [París], Ruedo Ibérico.
- Payne, S. G. (1987). *El régimen de Franco: 1936-1975*. Madrid, Alianza.
- Payne, S. G. (1992). *Franco: el perfil de la historia*. Madrid, Espasa Calpe.
- Payne, S. G. (1995). *Historia del Fascismo*. Barcelona, Planeta.
- Peña Sánchez, V. y Soria Ortega, A. (1995). *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del "Ventennio fascista" y su repercusión en España*. Granada, Universidad, Servicio de Publicaciones.
- Preston, P. (1986). *Las derechas españolas en el siglo XX: autoritarismo, fascismo*. Madrid, Sistema.
- Sáez Marín, J. (1988). *El Frente de Juventudes: política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid, Siglo XXI de España.

Serrano Súñer, R. (1947). Entre Hendaya y Gibraltar: (noticia y reflexión, frente a una leyenda, sobre nuestra política en dos guerras). Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas.

Shaw, D. (1987). Fútbol y franquismo. Madrid, Alianza.

Suárez Fernández, L. (1986). Franco: la historia y sus documentos. Madrid, Urbión.

Tusell, J. (1984). Franco y los católicos: la política interior española entre 1945-1957. Madrid, Alianza Editorial.